



Añastro-Moncloa: ¿salir a la calle o al ENCUENTRO?

8 VIDA NUEVA

JOSÉ LORENZO

Tras su promesa ante el Rey, sin biblia ni crucifijo a la vista, el 13 de enero echó a andar uno de los gobiernos, en principio, más volátiles de la reciente democracia española y el primero que, desde la Segunda República, ofrece una gobierno de coali-

ción socialcomunista, lo que ha levantado muchos recelos, también entre el Episcopado.

El Ejecutivo paritario de **Pedro Sánchez**, con 22 carteras, el segundo más numeroso de toda la Unión Europea, ha nacido con fórceps y una afilada espada de Damocles en forma

La recién estrenada legislatura, con un inédito gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos, está llena de incertidumbre, también para la Iglesia. Hay recelos episcopales indisimulables ante un programa que trae bajo el brazo la eutanasia o la revisión de las inmatriculaciones. ¿Tienen algo que temer los obispos? ¿Saldrán a la calle o saldrán al encuentro, en línea con la “diplomacia multilateral” que auspicia el papa Francisco?

de mesa bilateral de negociación con Esquerra Republicana a propósito del “conflicto político” en Cataluña, que obligará al dirigente socialista a ofrecer pasos para su resolución en la línea de esa formación independentista. De lo contrario, el partido de **Oriol Junqueras** ha »

VIDA NUEVA :9



Añastro-Moncloa: ¿salir a la calle o al ENCUENTRO?

8 VIDA NUEVA

JOSÉ LORENZO

Tras su promesa ante el Rey, sin biblia ni crucifijo a la vista, el 13 de enero echó a andar uno de los gobiernos, en principio, más volátiles de la reciente democracia española y el primero que, desde la Segunda República, ofrece una gobierno de coali-

ción socialcomunista, lo que ha levantado muchos recelos, también entre el Episcopado.

El Ejecutivo paritario de **Pedro Sánchez**, con 22 carteras, el segundo más numeroso de toda la Unión Europea, ha nacido con fórceps y una afilada espada de Damocles en forma

La recién estrenada legislatura, con un inédito gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos, está llena de incertidumbre, también para la Iglesia. Hay recelos episcopales indisimulables ante un programa que trae bajo el brazo la eutanasia o la revisión de las inmatriculaciones. ¿Tienen algo que temer los obispos? ¿Saldrán a la calle o saldrán al encuentro, en línea con la “diplomacia multilateral” que auspicia el papa Francisco?

de mesa bilateral de negociación con Esquerra Republicana a propósito del “conflicto político” en Cataluña, que obligará al dirigente socialista a ofrecer pasos para su resolución en la línea de esa formación independentista. De lo contrario, el partido de **Oriol Junqueras** ha »

VIDA NUEVA 9

» dejado muy claro que dejará caer la coalición entre PSOE y Unidas Podemos y pondrá fin a una legislatura que ha convertido el hemiciclo de la Carrera de San Jerónimo -visto el bronco debate de investidura- en un gallinero donde parece muy difícil conciliar las voces de 18 formaciones políticas, que van desde la extrema derecha racista a la extrema izquierda antisistema.

Tampoco la Iglesia escapa a la preocupación por una situación que le afectará con varios proyectos de ley, entre ellos uno sobre la eutanasia, la reforma de la ley de educación o una nueva ley sobre libertad de conciencia. Frente a esto, ¿qué postura debería adoptar la Conferencia Episcopal en cada punto? ¿Salir a la calle o salir a colaborar? ¿Indignarse o reivindicarse?

"Fijándonos en la Transición y en el papel que jugó el cardenal **Tarancón**, la Iglesia, en este momento, no tiene que defender privilegios para ella, sino estar al servicio del pueblo. Y ese es un servicio de unidad, porque ya se encargan otros de enfrentar, fragmentar y radicalizar sus posturas con la vuelta de las dos Españas. La mayor equivocación que podría cometer la Iglesia sería ponerse del lado de una de ellas", señala a *Vida Nueva* **Antonio Ávila**, director del Instituto Superior de Pastoral, de la UPSA.

Reconoce el sacerdote que, sin embargo, esa tarea no le resultará sencilla a la Iglesia en estos tiempos, primero "porque no tenemos un líder con el carisma y la autoridad de **Tarancón**"; y segundo, "porque ahora no se está buscando la concordia, sino el enfrentamiento, y una de las formas de fomentarlo es sacando temas que son muy dolorosos para la fe cristiana, como el de la eutanasia, un tema ideológico,

que no necesita de presupuestos y que es fácil de convertir en bandera". "Tendríamos que ser suficientemente listos para no caer en la trampa de la confrontación, sino ser sujetos de concordia y de diálogo", apostilla **Ávila**, para lo cual invita a multiplicar "los contactos y llamadas directas" entre obispos y políticos.

"La Iglesia no tiene nada que temer del nuevo Gobierno. Lo único a lo que debe tener miedo es a la indiferencia, a ser irrelevante", afirma **Juan Carlos González**. Para el coordinador federal de Cristianos Socialistas, "en una sociedad muy polarizada como la española, donde existe el riesgo de no ser escuchado si no se grita, la Conferencia Episcopal puede convertirse en un referente para facilitar esa cultura del encuentro que propone el papa **Francisco** si no se suma al griterío. Incluso podría ser quien propicie y lidere una necesaria bajada de la tensión".

Piedra angular

Cuando los propios socios de Sánchez cuestionan el denominado "régimen del 78", **González** cree que "la Iglesia tiene un papel de piedra angular en esta coyuntura actual, porque aún hay viejos tics a la izquierda del PSOE que quieren marcar progresía haciendo discursos antieclesiales. Y que la Iglesia, en este momento, pueda responder como una herramienta capaz de construir colectivamente la memoria histórica española, siendo un instrumento de perdón, de encuentro, de reconciliación, y con un papel de mediación y compromiso con la convivencia que ha tenido siempre, puede ser una buena fórmula para desmontar los discursos de quienes impulsan, desde uno y otro lado, los fanatismos y el odio entre los españoles".

Subraya el líder de una corriente que no siempre ha sido bien comprendida en el PSOE, que el papel de la Iglesia puede ser hoy "esencial", por ejemplo, en la cuestión territorial, uno de los escollos que pueden hacer descarrillar esta XIV legislatura. "Ahí, la Iglesia puede llevar a cabo una labor fundamental, porque ella, como instrumento de fraternidad, comunidad y universalidad, está radicada en cada pueblo y ciudad. Y si fuera capaz de no situarse con ningún nacionalismo, podría convertirse en un elemento de mediación ante una cuestión que está crispando a muchos españoles".

Yendo más allá, **González** incluso vería bien que fuese la propia institución quien liderase una revisión de los Acuerdos Iglesia-Estado de 1979, algo que el Gobierno de Sánchez ha sacado de su agenda de prioridades. "La Conferencia Episcopal no debería estar a la espera, sino tomar la iniciativa, con una actitud proactiva, lo que ayudaría a visibilizar a una organización que quiere estar en el mundo actual y sin renunciar

a lo que piensa. Es una manera de hacer ver que las leyes que obligan a todos los ciudadanos no las decide ella, sino el Parlamento, y eso reconciliaría a muchos creyentes que aún pueden estar muy tensionados con la Iglesia".

Esa tensión la palpó también **Eugenio Nasarre** durante el debate de investidura. "Me preocupó gravemente un tono en el que vi, como un fantasma, la reproducción de las dos Españas enfrentadas, con los puentes rotos y con el riesgo de que ese gran patrimonio que es la España constitucional se agriete", señala el exdiputado del PP y ex director general de Asuntos Religiosos con la UCD. Por ello, reivindica que la Iglesia "tiene que ser fiel a su trayectoria en esa etapa histórica, donde fue un agente de reconciliación desde el comienzo de la Transición. Ahora nos toca lo mismo a los católicos: seguir con la tarea que se hizo desde el comienzo de nuestra democracia".

Sin embargo, cree que no será fácil. "El nuevo Gobierno ha planteado un programa que puede perturbar el clima de

cooperación que ha presidido toda esta etapa histórica, que ha sido fecunda y muy positiva para la sociedad española. Y es un bien que tenemos que preservar e intentar por todos nuestros medios evitar que se deteriore". Por ello, añade, "la Iglesia no debe renunciar a tener una voz en la sociedad española en defensa de los valores y principios irrenunciables que forman parte del bien común, defendiendo las causas justas allí donde se pongan en riesgo".

Hacer oír su voz

"En estos momentos -añade Nasarre-, la Iglesia no puede adoptar una postura de retraimiento, sino todo lo contrario: ha de contribuir a lo que ahora más necesita la sociedad, que es renovar el pacto de convivencia, trabajar para su consecución y hacer oír su voz en todos los temas que afectan a la dignidad humana, los derechos y libertades, y a la defensa de la vida humana. Y los católicos tenemos que participar en esa tarea con un sentido de comunión eclesial".

Ni biblia ni crucifijo. Todos los miembros del Gobierno prometieron su cargo ante el Rey

Nasarre, testigo de primera mano del papel de la Iglesia en la Transición, a la que él también contribuyó desde su militancia en la democracia cristiana de **Joaquín Ruiz-Giménez**, "desearía" que la Iglesia se convirtiese hoy en la principal defensora de aquel espíritu. "Está legitimada para ello por su contención, que está reconocida unánimemente. Y aunque la sociedad de hoy sea muy distinta de la de entonces, la presencia y el peso en la vida social de la Iglesia católica hace que esa voz y tarea sería también ahora enormemente fructífera y positiva". Aunque intuye que no se lo pondrían fácil. "Vamos a pasar tiempos difíciles, porque se ha instalado en algunos sectores, creo que minoritarios, una actitud muy determinante para reducir la presencia de la vida católica española, que consideran contraria a un tipo de sociedad que quieren construir. Por lo tanto -añade-, va a ser una tarea muy difícil, para la que se necesita mucha inteligencia y mucha capacidad de comunicación, de articular una presencia que sepa cuáles son sus prioridades. Todos, en el mundo católico, tenemos que hacer un enorme esfuerzo para afrontar esta etapa, porque vamos a pasar momentos de dolor y de enorme preocupación".

"Aunque no deba ponerse la venda antes de la herida, los obispos tienen serios motivos para estar alerta ante el variopinto conglomerado de ideologías e intereses que giran en torno a esa coalición gubernamental", señala por su parte **Fernando García de**

Pablo Iglesias llega a la Moncloa con su nueva cartera de vicepresidente de Asuntos Sociales



A FONDO LA IGLESIA ANTE EL NUEVO GOBIERNO

» **Cortázar.** “No hay que olvidar que los obispos representan a una comunidad de creyentes, pero también a una organización con sus obras y actividades que participan en la vida pública, respecto de las cuales los partidos políticos tienen ideas diferentes y encontradas. Hay una larga historia de enfrentamientos entre los partidos que están en el gobierno y la Iglesia en el ámbito de la defensa de la vida o la educación, y estoy seguro de que los obispos no habrán perdido la memoria”.

Ante la nueva situación política, “la Iglesia debe estar plenamente decidida a luchar por la conservación de unos valores y principios civilizatorios, en un mundo que solo parece ser conservacionista radical en lo que no se refiere

al ser humano. Desde una tradición humanista, me atrevo a considerar la posibilidad de construir un mundo nuevo, en el que recuperemos instancias elementales de respeto a nosotros mismos, a nuestra especie, a nuestra civilización. La Iglesia debe desenmascarar a los que continuamente hablan de diálogo y están empeñados en que no haya debate alguno para lograr así imponer sus ideas; los policías del pensamiento acusan de incitar al odio a los

Cayetana Álvarez de Toledo y Pablo Casado, del PP, durante el debate de investidura. A la derecha, Santiago Abascal e Iván Espinosa de los Monteros, de Vox

que no piensan como ellos y lo hacen con un descaro sin límites y verborrea muy agresiva. La Iglesia tiene multitud de obras con las que da testimonio de su preocupación por la suerte de la humanidad y tiene un discurso cargado de inquietud ética. Necesita hacerse oír y comunicar bien su mensaje, pero su campo de actuación no es la calle, con la movilización populista de las gentes. Y, por supuesto, debe colaborar en los proyectos gubernamenta-

les que estén inspirados en la rehabilitación de una sociedad desgazada en los valores que la constituyeron”, sostiene García de Cortázar.

En esta coyuntura, y consciente de que “la sociedad ha cambiado mucho en esos últimos cuarenta años y la Conferencia Episcopal no puede reivindicar protagonismo en esta España secularizada”, el jesuita apela a que la Iglesia “tiene que ganarse la autoridad a diario con su testimonio y su palabra adecuada, despertando la conciencia ética de los españoles”. “Desde finales del siglo XIX –continúa–, los historiadores hablan de la división política de los católicos y esta se ha agigantado con la escalada de los independentistas, provocando graves tensiones en el cuerpo eclesial y en los posicionamientos de los obispos. Los católicos no debemos recluirnos en nuestra fe, en la seguridad de la íntima creencia; debemos volcarnos en la defensa del modelo cristiano de existencia social y de unos valores, ahora impugnados por el egoísmo de una modernidad que rehúsa conocer sus raíces. Frente a la bandera engañosa del laicismo, bajo cuyos pliegues se enmascara el más iracundo y anacrónico anticatolicismo, los católicos debemos luchar para que el humanismo cristiano recupere su lugar en España, teniendo en cuenta que, para muchos de nuestros compatriotas agnósticos, el cristianismo no es una fe en la inmortalidad, sino la seguridad de unos valores en esta tierra”.

Sobre estas líneas, Inés Arrimadas, de Ciudadanos, y, a su derecha, Gabriel Rufián, de ERC. En la otra foto, diputados de Unidas Podemos

“Sería un error que la Iglesia adoptara una posición combativa ante el nuevo Gobierno, pues no debemos olvidar que dicho Gobierno es consecuencia de la confianza que el Congreso de los Diputados –con las reglas que constitucionalmente nos fijamos– le ha otorgado. Respetar las instituciones supone respetar el legítimo Gobierno que ha resultado”, subraya tajantemente **Jesús Avezuela**.

Muy en la línea montiniana, el director general de la Fundación Pablo VI recuerda que “en la Iglesia tienen cabida muy diversas ideologías y ello no significa renunciar a los principios y valores del Evangelio”, por lo que invita a “una actitud más proactiva de la Iglesia en clave actual y sabiendo interpretar la realidad social del tiempo en que vivimos”.

“Es cierto que hay personas que quieren excluir cualquier dimensión religiosa de la sociedad, pero no me parece que esta circunstancia deba legitimar un contraataque o un

movimiento pendular hacia el extremo contrario. La Iglesia y la política, como señaló el cardenal **Fernando Sebastián**, deben colaborar en el servicio al ser humano, en la búsqueda del bien común. Y ello me lleva a recordar las palabras de **Pablo VI** en su encíclica *Ecclesiam suam*: ‘La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir’”.

“Estoy, pues, absolutamente de acuerdo con la actitud colaboradora que ha prestado la jerarquía de la Iglesia al Gobierno de Sánchez, a pesar de que en los próximos tiempos surgirán temas con enfoques bien distintos que exigirán a todos los afectados e interesados un especial esfuerzo para buscar posiciones integradoras”, añade este letrado del Consejo de Estado. Pero, concluye, “la discrepancia de criterios debe afrontarse con el tono adecuado, con responsabilidad y con el compromiso de construir entre todos el mejor espacio de convivencia posible”.

El Gobierno lanza mensajes tranquilizadores para evitar recelos en el Episcopado

De los 70 obispos españoles, apenas media docena se han posicionado sobre la nueva coyuntura política. Desde las páginas de *Ecclesia*, el secretario general de la Conferencia Episcopal, **Luis Argüello**, reiteró la voluntad de “colaboración” del Episcopado al Ejecutivo de Sánchez, por ejemplo en las cuestiones que afectan al Estado del Bienestar, como la educación, la sanidad, los servicios sociales o el cuidado de los mayores, en los que la Iglesia “es fuente de recursos de sentido, esperanza y de criterios éticos, tan necesarios hoy”. “Desconcierto e incertidumbre, preocupación y un cierto desasosiego”. Esos fueron los sentimientos que provocaron en el cardenal **Cañizares** los debates de investidura. Todavía con el susto en el cuerpo, el arzobispo de Valencia felicitó a Sánchez y mostró su “esperanza” en el futuro, aun cuando “he podido comprobar

que la situación que estamos viviendo es más crítica y crucial de lo que pensaba y creía”. “He comprobado una España sin norte, hecha un lío, desconcertada y sin proyecto”, señala el purpurado en una carta. Tampoco lo que ha visto acaba de convencer a **Jesús Sanz**. “Empieza una singladura que no sabemos cuándo terminará y sobre la que no tenemos experiencia, por lo menos en democracia. Que el gobierno resultante sea un *mix* entre el Partido Socialista Obrero Español –al menos eso dicen sus siglas–, y Unidas Podemos, pues no sabemos cómo van a hacer la gestión. Solo sabemos algunos ademanes, algunas amenazas, algún brindis no sé si al sol naciente o al sol que se pone, pero no cómo va a resultar. A algunos compañeros les han preguntado si teníamos miedo. Ninguno. Respeto democrático al resultado”, resume el arzobispo de Oviedo

en entrevista con *El Comercio*. “¿Están los obispos preocupados ante este nuevo Gobierno?”, se pregunta en una carta pastoral **Ginés García Beltrán**. “Si se entiende por preocupación la actitud ante lo desconocido, o ante el cumplimiento de los planes de la izquierda, repetidos en todas las campañas y propuestas de Gobierno sobre un laicismo excluyente, o frente a la libertad religiosa, que no es solo profesar mi fe, sino vivir según esta, la concepción del hombre y de la vida contrarios al derecho natural, o la defensa real de los más pobres, sin olvidar el papel de las iglesias y religiones en una sociedad democrática, podemos decir que hay preocupación expectante”. Pero, matiza el obispo de Getafe, “si hablamos de preocupación como miedo a la insignificancia o a la invisibilidad, al rechazo o al menosprecio, en mi caso, francamente, no”.

Conscientes de que una coalición así generaría recelos en la Iglesia, desde la Moncloa se hace llegar a los obispos mensajes de tranquilidad. No hay deseos de confrontación y la cacareada denuncia de los Acuerdos se encauzará de una manera menos traumática, a través de la nueva ley de libertad de conciencia, como adelantó esta revista. Tampoco hay un deseo “revisionista” en el tema de las inmatriculaciones y se transmite que quienes hayan registrado bienes legalmente, no tienen nada que temer. ¿Pero podrán controlar a sus socios de Unidas Podemos? La clave es “contención”. Desde Presidencia del Gobierno se tratará de marcar la línea de diálogo con la Iglesia, aunque no se descarta que puede haber mensajes de la gente de **Pablo Iglesias** que escapen a la línea de colaboración trazada por el núcleo duro de **Pedro Sánchez**.

El nuevo Consejo de Ministros, donde el PSOE tiene 17 carteras y Unidas Podemos, 5

